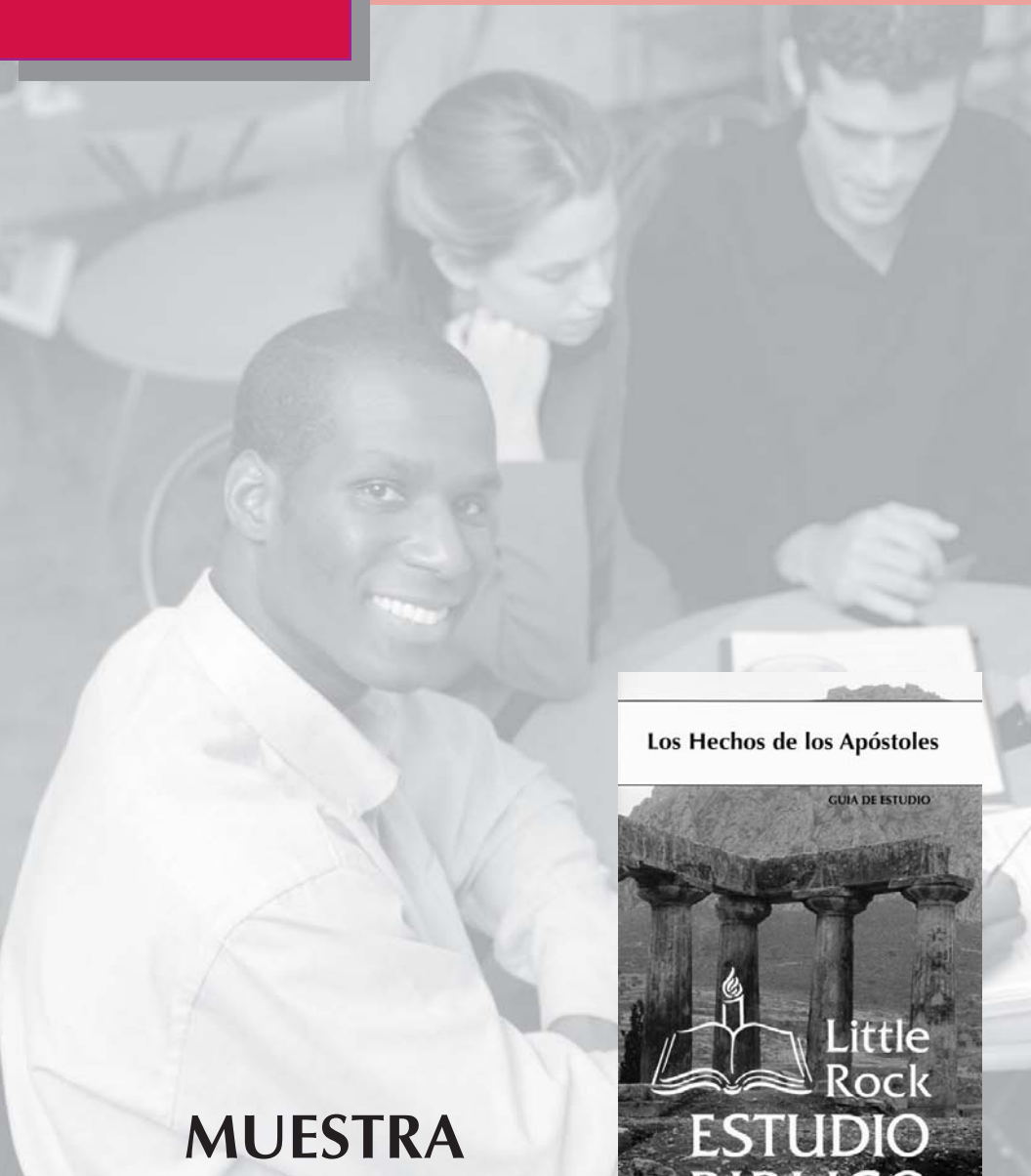


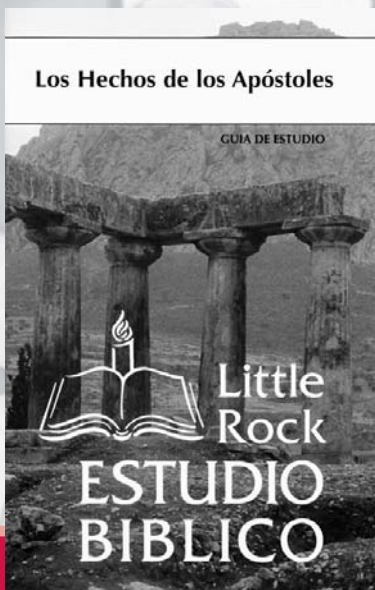


Estudio Bíblico de Little Rock



MUESTRA

Los Hechos de los Apóstoles



INDICE

MUESTRA de la Guía de Estudio	3
Instrucciones para el uso	4
Cuatro Elementos del Estudio Bíblico de Little Rock	5
Estudio Personal Diario	5
La Reunión Semanal del Grupo Pequeño	6
Conferencia Final	7
Oración Conversacional.	7
Preguntas de la Guía de Estudio	8
Comentario de la Biblia (Collegetown)	12
Declaraciones del Concilio Vaticano II	28
Poniendo en Práctica el Estudio Bíblico	30
Entrenamiento de Líderes	31
Pedido de Materiales del Estudio Bíblico de Little Rock	32

El Estudio Bíblico de Little Rock es un ministerio de la Diócesis de Little Rock en Arkansas en colaboración con Liturgical Press de Collegetown, Minnesota. Desde 1974 hemos suministrado materiales y un método de estudio de la Biblia que han resultado efectivos y fáciles de usar en todo tipo de reuniones de parroquias o comunidades pequeñas.

Tienes ahora en tus manos una muestra de nuestro material impreso así como alguna información básica sobre el proceso de estudio de la Biblia que nosotros hemos desarrollado. Por favor usa esta muestra para estudiar o experimentar algo del proceso o pásaselo a algunos adultos en tu parroquia que están interesados en el estudio de la Biblia Católica.

En estas páginas encontrarás los materiales usados por todos los participantes en una semana típica de estudio de la Biblia. Hemos elegido la primera lección de Los Hechos de los Apóstoles porque en este libro somos introducidos a la vida de la Iglesia en sus primeros años y al desafío de vivir como discípulos de Jesucristo. Usando las preguntas de la Guía de Estudio y del Comentario descubrirás lo fácil que es comenzar un estudio de la Biblia y el potencial que tiene para profundizar la fe de los adultos.

Los Hechos de los Apóstoles

GUIA DE ESTUDIO

Jerome Kodell, O.S.B.

Esto es una muestra de una semana de estudio sacada de la guía de estudio de Los Hechos de los Apóstoles. El estudio completo contiene materiales para nueve lecciones/semanas. Todos los materiales del Estudio Bíblico de Little Rock están registrados y publicados con el *nihil obstat e imprimatur*.



EL ESTUDIO BÍBLICO DE LITTLE ROCK
Little Rock, Arkansas

LITURGICAL PRESS
Collegetown, Minnesota

INSTRUCCIONES:

Materiales que se necesitan para hacer el Estudio Bíblico de Little Rock

Biblia: Se recomiendan *La Biblia Latinoamericana* y *La Biblia ABS* (American Bible Society). No se recomienda el uso de traducciones de traducción libre porque ofrecen muy poca ayuda cuando se consideran pasajes de textos difíciles. Elige una Biblia en la que te sientas libre para escribir o subrayar.

Paquete de Estudio: El Paquete de Estudio incluye la Guía de Estudio y el Comentario.

Guía de Estudio: contiene las lecturas asignadas y las preguntas diarias para guiarte a través de un estudio particular de la Escritura, por ejemplo, *Los Hechos de los Apóstoles*.

Comentario: el Estudio Bíblico de Little Rock usa los comentarios publicados por Liturgical Press, por ejemplo, en la serie del Nuevo Testamento, el *Collegeville Bible Commentary: Los Hechos de los Apóstoles*, por William S. Kurz, S.J.

Materiales Opcionales: Pueden incluir un buen diccionario de la Biblia y una libreta o cuaderno para notas para escribir sus reflexiones personales.

En la Guía de Estudio completa de *Los Hechos de los Apóstoles* hay nueve lecciones como se explica a continuación. La primera de ellas se encuentra en las páginas 8-11 de esta muestra. También encontrarás aquí las lecturas correspondientes del Comentario de la Biblia de *Collegeville Bible Commentary* en las páginas 13-24.

LECCIONES:

Lección 1	Hechos 1-2	Lección 6	Hechos 16-18
Lección 2	Hechos 3-5	Lección 7	Hechos 19-21
Lección 3	Hechos 6-8	Lección 8	Hechos 22-24
Lección 4	Hechos 9-12	Lección 9	Hechos 25-28
Lección 5	Hechos 13-15		

CUATRO ELEMENTOS DEL ESTUDIO BÍBLICO DE LITTLE ROCK

1. Estudio Personal Diario

Idealmente cada persona dedica de 15 a 20 minutos diarios a leer y reflexionar sobre el pasaje de la Escritura que se está estudiando.

El primer paso es oración. Abre tu corazón y tu mente a Dios. Leer la Escritura es una oportunidad de escuchar a Dios que te ama. Reza para que el mismo Espíritu Santo, que guió la formación de la Escrituras, te inspire para que entiendas correctamente lo que lees y te dé fuerza, para que incorpores en tu vida lo que has leído.

El paso siguiente es el compromiso. El alimento espiritual diario es tan necesario como la comida lo es para el cuerpo. Este estudio está dividido en unidades por día. Programa un tiempo y un lugar para su estudio diario que estén tan libres de distracciones como sea posible. Dedicar a ello 20 minutos al día y hazlo como una cita diaria con Dios.

Al comenzar cada lección lee los capítulos de la Escritura que han sido asignados para ella. Lee también las notas a pie de página de tu Biblia y después las páginas indicadas en el Comentario. Esta preparación te dará una idea general de la lección entera y te ayudará a apreciar el contexto de cada uno de los pasajes.

Las Preguntas Asignadas para Cada Día

Las preguntas están pensadas para ayudarte a escuchar la Palabra de Dios y para prepararte para la discusión semanal en los grupos pequeños.

Verás que cada pregunta que aparece en esta guía de estudio pertenece a uno de los cuatro tipos básicos de preguntas que son la clave para leer y entender con fruto la Escritura.

- **¿Qué dice este pasaje?** Algunas de las preguntas pueden ser respondidas brevemente y objetivamente usando las referencias de la Biblia y del Comentario.
- **¿Qué significa este pasaje?** Algunas preguntas te llevarán a un mejor entendimiento de un pasaje y de cómo éste es entendido y aplicado en la Iglesia.
- **¿Qué es lo que este pasaje me dice a mí?** Algunas preguntas te invitarán a que consideres cómo la palabra de Dios te desafía o te ayuda en tus relaciones con Dios y con los demás.
- **¿Qué es lo que voy hacer yo respecto a ello?** Finalmente, las preguntas te llevarán a examinar tus acciones bajo la luz de las Escrituras.

2. La Reunión Semanal del Grupo Pequeño

El compartir semanalmente del grupo pequeño es el corazón del Estudio Bíblico de Little Rock. Los participantes se reúnen en grupos pequeños para compartir los resultados de la oración, la lectura y reflexión de las Escrituras y de las preguntas asignadas. El objetivo de la discusión es que los miembros del grupo se vean robustecidos y alimentados individualmente y cómo una comunidad a través de compartir cómo la Palabra de Dios les habla a ellos y afecta sus vidas diarias. Las preguntas del estudio diario serán la guía de la discusión; no es necesario discutir todas las preguntas.

Todos los miembros comparten la responsabilidad de crear una atmósfera de apoyo cariñoso y de confianza en el grupo mostrando respeto por las opiniones y experiencias de los demás y apoyando y animándose unos a otros. La sencilla oración conversacional que comienza y termina cada reunión de cada grupo pequeño también ayuda a crear el ambiente abierto y confiado en el que los miembros del grupo pueden compartir profundamente su fe y crecer en el estudio de la Palabra de Dios.

Una característica de este programa es su énfasis y confianza en la presencia de Dios que opera en y cada uno de los miembros. Compartir las respuestas a la presencia de Dios en la Palabra y en los demás puede traernos un gran crecimiento y transformación.

Muestra de la Distribución del Tiempo de una Reunión Semanal

Una reunión normalmente dura de 90 a 100 minutos

- 7:20 Saludar a los participantes (*10 minutos*)
- 7:30 Oración de Apertura/Canto (*5 minutos*)
- 7:35 Compartir lección en Grupo Pequeño con Oración Conversacional* (*55 minutos*)
- 8:30 Reunión en el lugar de la Conferencia Final (*5 minutos*)
- 8:35 Conferencia Final (*20 minutos*)
- 8:55 Anuncios y Oración Final/Canto (*5 minutos*)
- 9:00 Despedida

La Oración Conversacional debe tomar a lo sumo diez minutos durante la reunión del Grupo Pequeño. Los animadores determinarán por adelantado qué preguntas son las más importantes a considerar durante la discusión. Esto disminuirá la preocupación innecesaria cuando no haya tiempo suficiente para responder todas las preguntas.

* Por favor lea el material sobre la Oración Conversacional en la página siguiente.

3. La Conferencia Final

La Conferencia Final, de 15 a 20 minutos de duración está pensada para desarrollar y clarificar los temas de la lección. No tiene como objeto ser la base de la discusión del grupo. Por esta razón la conferencia se tiene siempre al final de la reunión. Si son varios los grupos pequeños que se reúnen al mismo tiempo, se juntarán en un lugar central para escuchar la conferencia.

La Conferencia Final puede ser dada por una persona local con la ayuda de Sugerencias para la Conferencia Final conseguibles con cada estudio. La Conferencia no es parte de esta MUESTRA de lección del Estudio Bíblico.

En la parte interior de la carátula de cada Guía del Estudio Bíblico de Little Rock están los cuatro pasos de la Oración Conversacional. Estos pasos asisten a la fluidez de la oración compartida en las reuniones de los grupos pequeños cómo también ayudan a la oración personal.

4. Oración Conversacional en Cuatro Pasos*

1. Jesús está aquí. *Mat. 18,19-20*

Visualiza a Cristo. Dale la bienvenida.

Usa una imaginación creativa.

Guarda silencio.

2. Gracias, Señor. *Fil. 4,4-7*

La gratitud abre el corazón.

Que se te oiga, sé breve y concreto/a.

Usa una oración sin finalizarla; no la termines.

3. Ayúdame, Señor. *Santiago 5,13-16*

Perdóname, Señor.

Reza por ti mismo/a: entonces otros pueden rezar por ti.

Sé específico/a . . . sé honrado/a.

Dí 'yo' cuando te refieras a ti mismo/a.

Dí 'nosotros/as' cuando se puede incluir a todos los presentes.

4. Ayuda a mi hermano/a. *Marcos 11,22-25*

Reza por otros usando sus nombres.

Reza con brevedad, informalmente, con amor.

Puedes expresar acuerdo o añadir a la petición de otro/a.

Da gracias cuando alguien reza por ti.

Puntos a recordar:

No temas el silencio.

Deja que el Espíritu Santo te guíe.

Sé simple, específico/a y apoya a los demás.

* Con agradecimiento a Rosalind Rinker que desarrolló este método de oración personal compartida. Rosalind Rinker *Learning Conversational Prayer* (Collegeville: Liturgical Press, 1992).

Las páginas siguientes en blanco son para que anotes tus respuestas a las preguntas de la Guía de Estudio asignadas para la lectura de cada día de los Hechos de los Apóstoles. Lee también las notas del *Collegivile Comentario de la Biblia* que comienzan en la página 12.

Antes de comenzar el estudio, repasa las instrucciones que comienzan en la página 4.

LECCION 1 HECHOS 1-2

Día 1

1. ¿Qué esperas ganar de este estudio de Los Hechos de los Apóstoles?
2. ¿Qué sabemos del autor de Los Hechos de los Apóstoles? (Ver la introducción, Lc 1,1-4; Col 4,14; 2 Tim 4,11; Filem 23-24.)
3. ¿Qué fin tiene Lucas al escribir una secuela a su Evangelio (1,1-2)?

Día 2

4. ¿Por qué los discursos de varias personas en los Hechos parecen tener un estilo similar (2,22-38; 13,23-38)?
5. ¿Cuáles de los temas de los Hechos enumerados en la introducción de tu comentario tienen la mayor importancia para la Iglesia hoy en día? ¿Por qué?
6. ¿Qué significa que Jesús se les aparecía “durante cuarenta días” (1,3)? (Ver Dt 8,2; Mc 1,12-13.)

Día 3

7. En cuanto al reino de Jesús, ¿qué confusión permanecía en las mentes de los apóstoles aún después de la resurrección (1,6)? (Ver Lc 17,20-21; 19,11; Jn 18,36.)
8. ¿De qué maneras podemos dar “testimonio” de Jesús (1,8)?
9. En el Cenáculo los discípulos se pusieron a orar (1,14). ¿A qué hora te sientes más inclinado/a a orar? (Ver 13,2-3; Mc 1,35.)

Esta página es para anotar tus respuestas y reflexiones.

Lección 1-Hechos 1-2

Día 4

10. ¿Qué requisitos se necesitaban para reemplazar a Judas (1,21-22)? (Ver 3,15; 10,37-43.)
11. ¿Qué significa estar "lleno del Espíritu Santo" (2,4)? (Ver 1,5; 2,38; Lc 3,16; Rom 5,5; Ef 1,13.)
12. ¿Por qué había tantos extranjeros en la ciudad cuando vino el Espíritu (2,5-6)? (Ver Ex 23,14-17; Nm 28,26-31.)

Día 5

13. a) ¿Qué significa aquí "hablar en lenguas" (2,4-6)?
b) ¿Cómo se diferencia del "don de lenguas" descrito por San Pablo? (Ver 1 Cor 14,2-19.)
14. ¿Cómo es el Pentecostés cristiano el reverso del castigo en la Torre de Babel? (Ver Gen 11,1-9; Ef 4,3-13.)
15. ¿Cómo explica San Pedro la extraña conducta del grupo (2,15-21)? (Ver Jl 3,1-5.)

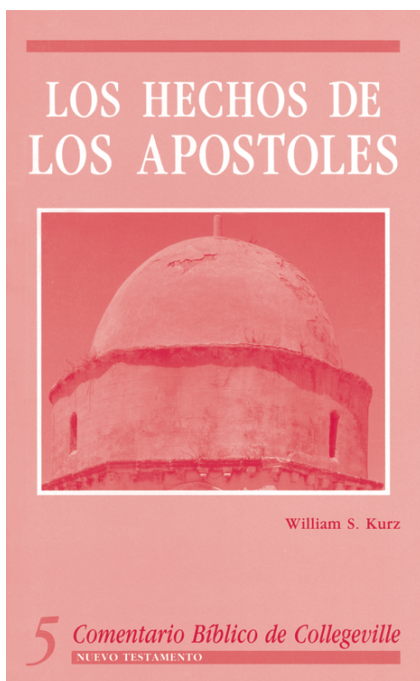
Día 6

16. a) Según San Pedro, ¿qué se requiere de los que reciban el Espíritu Santo (2,37-38)? (Ver 10,48; Rom 6,3; 1 Cor 1,13.)
b) ¿Hay alguna otra manera? (Ver 10,44-48.)
17. a) ¿Cuáles son los elementos principales en la vida comunitaria de los cristianos de Jerusalén (2,42-47)? (Ver 4,32-35; 5,13-16; 1 Jn 1,3.)
b) ¿Debemos esperar lo mismo de nuestras comunidades eclesiales hoy en día?
18. ¿Has experimentado el entusiasmo en el Espíritu Santo según se describe en los primeros cristianos (2,11-13.46-47)? (Ver Gal 5,22-23; Ef 3,16-19; Col 1,11-12.)

Esta página es para anotar tus respuestas y reflexiones.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

William S. Kurz, S.J.



El material del Comentario (*Collegeville Bible Commentary*) que aparece en las doce páginas siguientes es parte del Paquete de Estudio que usa cada participante. El Comentario se publica separadamente de la Guía de Estudio para los Hechos de los Apóstoles del Estudio Bíblico de Little Rock. Este material está impreso con permiso y su objeto es hacerlo conveniente para usted al usar esta MUESTRA de estudio. Los Comentarios (*Collegeville Bible Commentaries*) son conseguibles a través del Liturgical Press: www.litpress.org.



LITURGICAL PRESS

Collegeville, Minnesota

Los Hechos de Los Apóstoles

Texto y Comentario

1 Lucas presenta su libro.

¹Teófilo, yo escribí en mi primer libro todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio ²hasta el día en que fue llevado al cielo, después que dio instrucciones por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido.

La Ascensión de Jesús

³Ellos fueron a los que se presentaron después de su Pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía y, durante cuarenta días, les habló acerca del Reino de Dios. ⁴Mientras comía con ellos, les mandó: “No se alejen de Jerusalén, sino que esperen lo que prometió el Padre, de lo que ya les he hablado:

INTRODUCCION

Hechos 1,1-11

1,1-5 Prefacio. Para comprender el libro de Los Hechos, hay que recordar que este libro es la segunda parte de la obra Lucas-Los Hechos; es una continuación, por el mismo autor, del evangelio de Lucas. La forma en que hoy se imprime el Nuevo Testamento obscurece este hecho porque el evangelio de Juan separa el primer volumen de Lucas, el evangelio, del segundo volumen, Los Hechos.

Los Hechos narran cómo los discípulos de Jesús recibieron su Espíritu Santo y continuaron su misión después de su Ascensión a los cielos. Gran parte de Los Hechos es una narración de los viajes de los misioneros cristianos, especialmente de Pablo, mientras anunciaban la palabra de Dios. Igualmente, el evangelio de Lucas había subrayado especialmente el viaje de Jesús a Jerusalén desde 9,51 hasta el final del libro.

Lucas comienza Los Hechos, como lo hizo en su evangelio, con un prefacio dirigido a su patrocinador Teófilo.

Jesús había preparado a los apóstoles para su misión instruyéndolos durante su vida pública. También se les apareció unos cuarenta días después de su muerte y resurrección. Los cuarenta días parecen ser la misma clase de numero redondo como los cuarenta días de Jesús y de Moisés en el desierto (Lc 4,1-2 y Exodo). Las diferencias entre el fin del evangelio de Lucas y el principio de Los Hechos no parece haber preocupado a Lucas. El evangelio contó la ascensión como el último acontecimiento del día de pascua. Los Hechos la ponen cuarenta días más tarde.

El desacuerdo indica que a Lucas le preocupaba menos la fecha exacta de la ascensión que su importancia como el último evento de las apariciones postpascuales de Jesús (fuera de su manifestación extraordinaria a Pablo; véase 1 Cor 15,5-9). Cada pasaje tiene su propio mensaje

HECHOS 1,5-8

⁵Que Juan bautizo con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días”.

⁶Como estaban reunidos, le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Israel?”

⁷El les respondió: “A ustedes no les

corresponde saber el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad, ⁸sino que van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los límites de la tierra”.

teológico. El evangelio concluye con la bendición sacerdotal de Jesús que asciende a los cielos (Lc 24,51). Los Hechos conectan la ascensión con el regreso de Jesús de los cielos (1,11).

Lucas también recalca que Jesús resucitado dio a los apóstoles señales convincentes de que estaba vivo después de su muerte. Se apareció varias veces y continuó enseñándoles qué era el reinado de Dios. Como ellos vieron y oyeron a Jesús resucitado de entre los muertos, podían ser testigos válidos de su resurrección. Otros conocían la resurrección sólo por lo que habían oído de Jesús (p.e., Herodes en Lucas 9,7-9). En todo su evangelio y en Los Hechos, Lucas subraya lo importante que es tanto el haber visto como el haber oído a Jesús. Véase como Lucas contrasta a Pablo con sus compañeros en Hechos 9,3-7.

Lucas también subraya que Jesús dio conocimientos nuevos a sus discípulos después de la resurrección. Jesús resucitado daría la misma clase de instrucción a Pablo en Hechos 9.

El mismo Espíritu Santo que estaba con Jesús cuando escogió y enseñó a los apóstoles les será ahora dado a ellos. Tanto el evangelio de Lucas como Los Hechos afirman que al ser “bautizados por el Espíritu Santo”, el poder divino es confiado a seres humanos. El Espíritu bajó sobre Jesús y así comenzó su misión de predicar y sanar (Lc 3,21-22). El mismo Espíritu sería dado a los apóstoles en Los Hechos en Pentecostés para empezar a predicar y sanar. El recibir el poder del Espíritu de Dios sobrepasa muchísimo los efectos del bautismo de Juan, que sólo había usado agua como una señal de arrepentimiento (Hch 11,15-17).

Generalmente en Los Hechos la gente recibe el Espíritu cuando recibe el bautismo cristiano, como los seguidores de Juan Bautista en Hechos 19,1-7. Pero al comienzo del cristianismo, Dios da su Espíritu a los apóstoles en Pentecostés, y a los paganos en Hechos 10-11, antes de que hubieran recibido el bautismo cristiano con agua y el Espíritu.

Estas narraciones tratan de mostrar que el cristianismo comenzó por una acción libre de Dios, independiente de toda cooperación o rito humano. La iglesia no es meramente una secta humana; viene directamente de Dios. El don del Espíritu que dio origen a la iglesia cumple las promesas del Padre en el Antiguo Testamento, tal como Jesús las había explicado.

⁹Al decir esto, en presencia de ellos, Jesús fue levantado y una nube lo ocultó a sus miradas.

¹⁰Mientras miraban fijamente al cielo hacia donde iba Jesús, de repente tuvieron a su lado dos hom-

bres vestidos de blanco ¹¹que les dijeron: "Hombres de Galilea, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este que ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá como lo han visto subir al cielo".

1,6-11 Jesús sube al cielo. En Lucas 17,20-37 y 21,7-9, Jesús tuvo que decirle a la gente que no escuchara a los que decían que el fin estaba cerca. Ni tampoco deberían ellos tratar de calcular cuándo o dónde vendría el fin del mundo. La misma prohibición se repite en Los Hechos 1,6-7 (véase también Lc 12,35-46).

La pregunta de los apóstoles sobre la restauración del reino de Israel en 1,6 también muestra su continua falta de comprensión sobre lo que es el reinado de Dios. Hechos 2,3 mostrará que la promesa de Dios trataba de la venida del Espíritu Santo, no de un reinado terreno. La prohibición de calcular el tiempo del fin quería desanimar a los lectores de Lucas de adivinar lo que no se podía saber. Al contrario, debían fijarse en el poder del Espíritu como señal de vivir en los últimos días prometidos. Lucas dice que los cristianos deben usar ese poder, durante el tiempo que queda, para dar testimonio de Jesús hasta los confines de la tierra. No deben perder tiempo (como los cristianos todavía se sienten tentados a hacerlo) tratando de calcular cuando será el fin del mundo.

El versículo 1,8 ofrece un "índice" del contenido de Los Hechos. El testimonio "en Jerusalén" es narrado en los capítulos 2 a 7. "Por toda Judea y Samaria", en los capítulos 8 a 12, y "hasta los confines de la tierra", en los capítulos 13 a 28. "Los confines de la tierra" es un eco de Isaías 49,6. Tanto Los Hechos como los Salmos de Salomón, una escritura judía algo anterior, usan la frase "los confines de la tierra" para referirse a Roma. El libro de Los Hechos termina en Roma. Y el salmo 8,15 de Salomón se refiere a Pompeyo, el general romano, como "el que viene desde los confines de la tierra".

Hechos 1,9 menciona que los discípulos realmente vieron a Jesús subir a los cielos, para recordarles a los lectores el relato de 2 Reyes 2,4-15. Allí, el profeta Elías le dijo a su discípulo Eliseo que sólo si lo veía subiendo al cielo recibiría doblemente la porción de Elías del Espíritu Santo. Eliseo vio el carro de fuego que arrebató a Elías y por eso recibió el mismo Espíritu que Elías. Así en Hechos 1,9, los discípulos ven a Jesús subir en una nube por lo que reciben el Espíritu Santo de Jesús en Pentecostés. Los dos hombres vestidos de blanco eran ángeles, como en Lucas 24,4. Su afirmación en 1,11 de que Jesús regresará de la misma manera que lo vieron ir, se refiere a su venida en la nube al fin del mundo, como se predijo en Lucas 21,27.

HECHOS 1,12-14

Los discípulos esperan al Espíritu Santo

¹²Entonces volvieron de aquel cerro llamado de los Olivos que está a un cuarto de hora de Jerusalén. ¹³Y, llegando a la ciudad, subieron a la habitación superior donde se alojaban. Eran Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago

de Alfeo; Simón, el que fue Zelotes, y Judas, hermano de Santiago.

¹⁴Todos ellos perseveraban en la oración y con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

NACIMIENTO Y CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN JERUSALEN POR MEDIO DEL ESPÍRITU

Hechos 1,12-8,3

1,12-26 Elección de Matías para completar a los doce apóstoles.

Los nombres de los once apóstoles que quedaron después de la traición de Judas aparecen en un orden diferente del de Lucas 6,14-16. La lista del evangelio parece seguir el orden de la lista que Lucas halló. Sin embargo, Los Hechos ordenan los nombres por orden de importancia. Nombran primero a Pedro, luego a Juan (su compañero en Hechos 3-5), luego a Santiago, y en cuarto lugar a Andrés. Lucas 6,14 tiene a “Pedro y Andrés, Santiago y Juan”.

Había por lo menos tres hombres importantes llamados Santiago. El hermano de Juan, uno de los Doce, estuvo con Jesús en la transfiguración y en la agonía del huerto y fue martirizado en Hechos 12,1. Se le conoce comúnmente como “Santiago el mayor”. El hijo de Alfeo también era de los Doce. La tradición lo llama “Santiago el menor”. Además estaba Santiago, el hermano o pariente de Jesús, que era el líder de la iglesia de Jerusalén (véase Hch 12,17, Hch 15 y 21).

Se sabe poco sobre la mayoría de los Doce fuera de las listas de sus nombres. Muchos no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Son menos importantes como individuos que como miembros del grupo de los Doce. Jesús prometió la restauración de las doce tribus de Israel, y que los Doce gobernarían sobre ellas en el reino de Dios (Lc 22,28-29). Para tener doce gobernantes, había que ocupar el lugar abandonado por Judas. Hechos 1,15-36 muestra que el número de los Doce estaba completo para Pentecostés, cuando el Espíritu Santo los confirmó con su poder como los nuevos líderes del pueblo de Dios en nombre de Jesús.

Elección de Matías

¹⁵Uno de aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos, que eran alrededor de ciento veinte, y les dijo:

¹⁶“Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura referente a Judas, el que se hizo el guía de los que prendieron a Jesús. De él habló el Espíritu Santo por boca de David.

HECHOS 1,15-19

¹⁷Era uno de los nuestros y había sido llamado a compartir nuestra común responsabilidad.

¹⁸(Sabemos que se compró un campo con el salario del pecado; luego se tiró de cabeza, reventándose, y sus entrañas se desparmaron. ¹⁹Todos los habitantes de Jerusalén supieron el asunto y llamaron ese lugar: *Campo de la Sangre.*)

Hechos 1,14 también hace ver claramente que los Doce no eran los únicos que esperaban al Espíritu. Eran parte de una comunidad completa que incluía hombres y mujeres. Hechos 2,17-18 muestra que esto cumplía la profecía de Joel: El Espíritu Santo sería derramado sobre “toda carne” al final de los tiempos; “hijos e hijas” profetizarían. Hechos 1,14 también subraya la unidad de esta comunidad cristiana en la oración constante. La oración es uno de los temas principales de Lucas. Por ejemplo, de los cuatro evangelios, sólo Lucas 3,21-22 dice explícitamente que Jesús estaba orando cuando el Espíritu descendió sobre él.

Probablemente Lucas tenía varias razones para destacar a María, la madre de Jesús, y a sus hermanos en Hechos 1,14. Una era que Lucas en 8,19-21 había dicho que la madre y los hermanos de Jesús son aquellos que escuchan y guardan la palabra de Dios. Otra era para hacer un paralelo entre el papel de María en el nacimiento de Jesús y su presencia en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, cuando el Espíritu bajó sobre ella de una manera nueva. Otra era probablemente para preparar la importancia de “Santiago, el hermano de Jesús”, en Hechos 15 y 21, aunque se consideraba como “hermanos de Jesús” a sus parientes. La virginidad perpetua de María es un dogma de la iglesia. Según el Nuevo Testamento y más tarde en la tradición de la iglesia, su parentesco exacto con Jesús y María no está claro y es debatido.

En Hechos 1,15-22 Pedro continúa ejerciendo el liderazgo y fortaleciendo a sus hermanos como Jesús se lo había encomendado en la Última Cena (Lc 22,32). Había comenzado en Lucas 24,34, cuando fue el primero en anunciar que se le había aparecido Jesús resucitado. El número redondo “cerca de 120” (12 X 10) es simbólico. Probablemente alude a las doce tribus de Israel restauradas bajo los doce apóstoles. La comunidad de 120 será el grupo central del nuevo Israel lleno del Espíritu el día de Pentecostés.

HECHOS 1,20-22

²⁰En el libro de los Salmos estaba escrito: *Que el lugar donde vivía quede desierto y no haya quien habite en él.* Pero también está escrito: *Que otro ocupe su oficio.*

²¹Es preciso, pues, que busquemos entre los hombres que anduvieron

con nosotros durante todo el tiempo que convivimos con Jesús, ²²desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, y que uno de ellos venga a ser, junto con nosotros, testigo de su Resurrección”.

Aquí tenemos el primer discurso de Pedro en Los Hechos. Afirma que la traición de Judas sucedió en cumplimiento de las profecías de los salmos 69,26 y 109,8. Como muchos de sus contemporáneos, Lucas creía que todos los salmos habían sido escritos por David bajo la inspiración del Espíritu (véase también Hechos 2,30). Lucas generalmente explica sucesos escandalosos, tales como la muerte de Jesús y su traición por uno de sus íntimos seguidores, de esta manera: son necesarios para cumplir el plan de salvación de Dios según la escritura (p.e., Lc 24,25-27; 44-47). Aun cuando Dios parece estar ausente, Lucas insiste en que está siempre en control de los sucesos.

Un aspecto del control de Dios es el castigo de pecadores extraordinarios, como aquí Judas y Herodes en 12,21-23. El castigo divino de los malvados es un tema común tanto en el Antiguo Testamento como en las historias griegas. Los castigos de Judas y Herodes son parecidos al del rey Antioco IV, un enemigo notorio de los judíos. Su muerte se describe en 2 Mac 9,4-10. En el siglo primero, judíos y paganos, griegos y romanos, pensaban que el énfasis en el castigo de los malvados era necesario para defender la justicia y el poder de Dios. Si los malvados se quedaban sin ningún castigo, Dios parecería injusto o incapaz de mantener su ley y el orden en el mundo. Para Lucas es también importante señalar aquí que Judas se perdió en parte por su amor con el dinero. Más adelante, el amor con el dinero llevará a Ananías y Safira a su muerte (Hch 5).

²³Presentaron a dos: José, llamado Barsaba, por sobrenombre, Justo, y Matías.

²⁴Entonces oraron así: "Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido ²⁵para ocupar en el

HECHOS 1,23-26
servicio del apostolado el puesto que Judas dejó para irse al lugar que le correspondía".

²⁶Echaron suertes, y la suerta cayó sobre Matías, el cual fue agregado a los once apóstoles.

Las condiciones para reemplazar a Judas en 1,21-22 aclaran lo que Lucas entiende por un apóstol y testigo de la resurrección de Jesús. Sólo uno que había conocido a Jesús antes de su muerte podía dar testimonio de que Jesús resucitado era el mismo que había vivido antes. Según este criterio estricto, Lucas no considera a Pablo como un testigo apostólico de la resurrección de Jesús. (Hch 14,14, sin embargo, llama a Pablo y a Bernabé "apóstoles", extendiendo el significado de la palabra.) Así, Hechos 13,30-31 cita a Pablo diciendo que los primeros testigos de la resurrección de Jesús fueron los galileos que subieron con Jesús a Jerusalén. Pero las cartas de Pablo insisten mucho más en que Pablo era un verdadero apóstol y testigo de la resurrección de Jesús, aunque no era uno de los Doce (p.e., 1 Cor 15,1-11).

Lucas distingue a los apóstoles de Pablo porque desea enlazar el ministerio terreno de Jesús, con el de los doce apóstoles, y con el de misioneros como Pablo y Bernabé que no siguieron a Jesús antes de su muerte. Hasta Pablo mismo admite en 1 Cor 15,3-7 que recibió de testigos anteriores el mensaje que ahora él predicaba.

La comunidad encontró a dos varones que cumplían todos los requisitos para unirse a los Doce. Le dejaron a Dios la decisión final. Después de rezar para que Dios escogiera al que él deseaba, echaron suertes entre los dos. El seleccionado por la suerte fue considerado escogido por Dios.

HECHOS 2,1-7

Viene el Espíritu Santo

2¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. ² De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. ³ Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; ⁴ y quedaron llenos del Espíritu Santo y

se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse.

⁵ Había en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. ⁶ Al producirse aquel ruido, la gente se juntó y quedaron desconcertados, porque cada uno oía hablar a los apóstoles en su propia lengua. ⁷ Asombrados y admirados decían: “¿No son galileos todos éstos que están hablando?”

2,1-13 Venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Finalmente llegó el deseado día del cumplimiento de la promesa del Padre (cf. 1,4-5.8). La comunidad se reúne, probablemente en oración (1,14), en la fiesta judía de Pentecostés. Los peregrinos judíos iban a Jerusalén para esa fiesta que celebraba que Dios había escogido a su pueblo dándole la ley en el monte Sinaí. Desde el principio del Antiguo Testamento, los judíos habían asociado al viento con el Espíritu. Tanto el fuego como el Espíritu fueron profetizados por Juan Bautista en Lucas 3,16 (a 10 que se refiere en Hechos 1,5 y 11,16). Uno más poderoso que él “los bautizará a ustedes con el Espíritu Santo y con el fuego”. Hay una clara tendencia en Lucas y en Los Hechos a mostrar cómo se cumple una profecía hecha en una narración anterior.

Al estar llenos del Espíritu Santo, todos hablaban en las lenguas o idiomas que el Espíritu les daba (como en 10,46 y 19,6). Tanto la expresión “como el Espíritu les concedía expresarse” y la explicación de Hechos 2,16-18 parecen pensar en un don profético con propósito misionero. ¡Cuánto ayudaría si se les diera a los misioneros la habilidad de proclamar la palabra de Dios en muchos idiomas! Lucas no parece pensar aquí en el “don de lenguas” mencionado en 1 Cor 12-14 y como se entiende hoy frecuentemente en grupos carismáticos de oración.

HECHOS 2,7-13

⁸Entonces, ¿cómo cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestro propio idioma? ⁹Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia y del Ponto; ¹⁰hay hombres provenientes de Asia, Frigia, Panfilia y Egipto; y de la parte de Libia que limita con Cirene; hay forasteros romanos, judíos y hom-

bres no judíos que aceptaron sus creencias; ¹¹cretenses y árabes; pero todos los oímos hablar en nuestros idiomas las maravillas de Dios". ¹²No se lo creían, y se decían unos a otros: "¿Qué significa esto?" ¹³Otros, en cambio, decían riéndose: "Están borrachos".

Pablo había descrito las lenguas no como idiomas humanos sino como modos de hablar con Dios sin palabras ni comprensión mental (1 Cor 14,2.9.14-19). Dice que los extraños podrían pensar que la comunidad estaba loca si la hubieran oído (1 Cor 14,23), quizás porque las lenguas en Corinto sonaban como un balbuceo incoherente. Aun en Hechos 2,12-15, el comentario de que los apóstoles estaban ebrios puede indicar que parecían estar balbuceando. Probablemente la descripción original sobre Pentecostés que Lucas oyó consideraba su modo de hablar como un balbuceo. En todo caso, la versión de Lucas en Hechos 2 simboliza la anulación del castigo en la Torre de Babel. En Gen 11,1-9, los habitantes de Babel que hablaban un solo idioma no pudieron entenderse en castigo de su espíritu de orgullo y desobediencia a Dios; Dios los dispersó por el mundo. En Pentecostés, gente de todo el mundo, con idiomas diferentes, se reúnen en una ciudad y entienden a los apóstoles que eran movidos por el espíritu de Dios.

No hace falta negar *a priori* que los apóstoles podrían haber hablado en público sin sufrir represalia inmediata por las mismas autoridades que mandaron matar a Jesús. Más tarde estas autoridades interrumpieron el discurso de Pedro en el templo (Hechos 4,1-3), pero no habrían estado preparadas para este discurso.

HECHOS 2,14-21

Por vez primera se proclama a Jesús

¹⁴Entonces Pedro se presentó con los Once; levantó su voz y habló en esta forma:

“Hombres de Judea y todos ustedes que están de paso en Jerusalén, entiendan lo que pasa y pongan atención a mis palabras.

¹⁵No estamos borrachos, como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana. ¹⁶Pero ha llegado lo anunciado por el profeta Joel:

¹⁷En los últimos días, dice Dios, *derramaré mi Espíritu sobre todos*

los mortales; sus hijos y sus hijas profetizarán; los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸*En esos días yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y profetizarán.*

¹⁹*Haré cosas maravillosas arriba en el cielo, y señales milagrosas, abajo en la tierra. ²⁰El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. ²¹Y todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará.*

2,14-21 Explicación del acontecimiento de Pentecostés. En Hechos 2,14, Pedro es el portavoz de los Doce y explica el signo que la gente acababa de ver y oír. Para Lucas, los hechos milagrosos necesitan ser explicados, como la tumba vacía de Lucas 24 y la curación del cojo de Hechos 3. Pero como se verá pronto, los milagros de por sí se pueden creer o negar. Dios no fuerza a nadie a creer cuando hace un milagro. Por eso, Lucas no los llama milagros sino signos—señales del poder y de la bondad de Dios que invitan a creer pero sin forzar a nadie.

Al principio de su discurso, Pedro explica que la conducta de los apóstoles no se debe a una borrachera, sino al cumplimiento de la profecía de Joel de que en los últimos días Dios derramará su Espíritu sobre toda carne. En el Antiguo Testamento, la venida del Espíritu sobre una persona era frecuentemente abrumadora y resultaba en una conducta muy diferente de la ordinaria. (p.e., la de Saúl en 1 Sam 10,5-13).

Lucas parece haber añadido palabras ala cita de Joel para probar más claramente que Pentecostés cumple la profecía. Cambió Joel 3,1, “y después”, a “en los últimos días” (Hch 2,17), y en Hechos 2,18 añadió “y profetizarán”. Joel 3,3 hablaba de “prodigios en el cielo” y Hechos 2,19 habla de “prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra”. Esto podría hacer alusión al viento y al fuego del cielo, y a las lenguas de abajo. Pero Lucas también se hacía eco probablemente de los “signos y prodigios” con los que Dios sacó a su pueblo de Egipto.

La cita de Joel también muestra que los cristianos pueden vivir “en los últimos días” (Hch 2,17) y a la vez esperar “ese grande y glorioso día del Señor” (2,20), el día del juicio final. En el día del juicio, todos los que invocan el nombre del Señor (identificado con Jesús en 2,36) se salvarán (2,21).

²²Israelitas, escuchen mis palabras: Dios había dado autoridad a Jesús de Nazaret entre todos ustedes: hizo por medio de él milagros, prodigios y cosas maravillosas, como ustedes saben. ²³Sin embargo, ustedes lo entregaron a los malvados, dándole muerte, clavándolo en

la cruz, y así llevaron a efecto el plan de Dios que conoció todo esto de antemano. ²⁴A él, Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte, porque de ningún modo podía quedar bajo su dominio. ²⁵De él hablaba David en un salmo, al decir:

2,22-36 Pedro prueba que Jesús es el Mesías. Tanto Mesías como Cristo significan “Ungido.” Mesías es una palabra hebrea, y Cristo es una palabra griega. Originalmente, el título se refería al rey de Israel como el unguido de Dios. Cuando el reino político fue destruido, los judíos esperaban que Dios lo restauraría en un descendiente o un “Hijo de David” que sería unguido por el Espíritu de Dios como David lo había sido. Así nació la esperanza de un Mesías.

Los versículos 22-26 recurren a la resurrección como la señal que identifica al Cristo o Mesías. Por medio de un elaborado discurso, conectan las profecías con la vida de Jesús. El discurso suena como el que hubiera usado un abogado de aquel tiempo ante un tribunal. Prueba que Jesús, no David, es al mismo tiempo el Señor que reina en los cielos y el Mesías enviado a la tierra a salvar a Israel.

El argumento de 2,22 empieza con “milagros, prodigios, y señales” (nótese “prodigios y señales” en la cita en 2,10). Estas señales demostraban la aprobación divina de Jesús, como la gente lo podía ver. A pesar de todo, rechazaron al que Dios aprobaba. Muchos se preguntaban cómo era posible que Jesús fuera el Mesías judío si había sido rechazado por los mismos judíos. El discurso contesta que Dios lo sabía y lo había permitido. La señal de que Dios había permitido la muerte de Jesús era su resurrección de entre los muertos, en cumplimiento del

HECHOS 2,25-31

Veía continuamente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile, ²⁶por eso, mi corazón se ha alegrado y te alabo muy gozoso, y hasta mi cuerpo esperará en paz. ²⁷Porque no abandonarás mi alma en el lugar de los muertos ni permitirás que tu servidor sufra la corrupción. ²⁸Me has dado a conocer caminos de vida; me llenarás de gozo con tu presencia.

²⁹Hermanos, permítanme que les diga con toda claridad: el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba permanece entre nosotros hasta ahora. ³⁰Pero, como él era profeta, sabía que un descendiente de su sangre se sentaría en su trono, según Dios le había asegurado con juramento. ³¹Por eso vio de antemano la resurrección del Mesías y de él habló al decir que *no fue abandonado entre los muertos, ni su carne fue corrompida.*

salmo 16,8-11. El salmo dice, “Pongo al Señor ante mi vista, . . . mi cuerpo descansará seguro”. Puede ser que por esto el evangelio de Lucas omite el grito de Jesús en la cruz de Marcos y Mateo, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Compárese Lucas 23,44-49 con Marcos 15,33-41 y Mateo 27,45-56.) La esperanza de Jesús se basaba en que sabía que no sería abandonado en el infierno y que su cuerpo no sufriría la corrupción (Salmo 16,10 en Hechos 2,27).

Los versículos 29-34 y 36 explican cómo se aplican a Jesús estos versos del salmo. Mucha gente creía que David escribió los salmos, por eso, cuando un salmo dice “yo”, lo aplicaban a David. Pero Lucas prueba que la profecía de que su cuerpo no se descompondría en el sepulcro no se puede referir al mismo David. Su cuerpo nunca salió de su bien conocida tumba en Jerusalén. La afirmación sólo puede ser verdadera si el cuerpo de Jesús, en contraste, ya no está en la tumba. Lucas no está de acuerdo con los que dicen que no importaría para nuestra fe si el cuerpo de Jesús estuviera todavía en la tumba. El sepulcro vacío de Jesús es la clave de la afirmación de Lucas. En sí mismo el sepulcro vacío no puede probar que Jesús ha resucitado (véase Lucas 24,9-12, 21-27). Pero si el sepulcro de Jesús no estuviera vacío, mientras que el de David nunca estuvo vacío, caería por tierra todo lo que Lucas dice sobre la resurrección de Jesús de entre los muertos.

HECHOS 2,32-36

³²Este Mesías es Jesús, y todos nosotros somos testigos de que Dios lo resucitó. ³³Y, engrandecido por la mano poderosa de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido: hoy lo acaba de derramar, como ustedes ven y oyen.

³⁴También es cierto que David no subió al cielo; pero dice en un salmo: Dijo el Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha ³⁵hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies”.

³⁶Sepa entonces con seguridad toda la gente de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron”.

La profecía de “no abandonarás mi alma a los infiernos ni permitirás que tu siervo vea la corrupción” no puede aplicarse a David como el “mi” pudiera indicar. Cuando David dijo “mi alma” o “mi carne”, estaba hablando del Mesías su descendiente. El discurso explica que David estaba profetizando la resurrección de su descendiente el Mesías (2,30-31).

David confiaba en la promesa de Dios, hecha en 2 Sam 7,12-14. Natán profetiza que el trono del descendiente de David permanecerá para siempre. Esta promesa, repetida en los salmos 132,11 y 89,4, fue el fundamento de muchas esperanzas sobre el Mesías.

Los versículos 33-36 usan un argumento parecido tomado del salmo 110,1. Las señales que la gente vio y oyó el día de Pentecostés se debieron a Jesús, ahora glorificado a la derecha de Dios, que daba el Espíritu Santo. “Siéntate a mi derecha”, del Salmo 110,1, predice que el Señor de David ejercería la propia autoridad del Padre. Puesto que David no subió al cielo, esto también se refería a su descendiente Jesús. La conclusión de todo el discurso está en 2,36: “Sepa entonces con seguridad toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron”.

HECHOS 2,37-41

³⁷Al oír esto, se afligieron profundamente. Dijeron, pues, a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?" ³⁸Pedro les contestó: "Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el Nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Y Dios les dará el Espíritu Santo; ³⁹porque la promesa es para ustedes y para sus

hijos y para todos los extranjeros a los que el Señor llame".

⁴⁰Con muchas otras palabras, Pedro daba testimonio y los animaba: "Sálvense de esta generación descarriada". ⁴¹Los que creyeron, fueron bautizados, y, ese día, se les unieron alrededor de tres mil personas.

2,37-41 Respuesta y bautismo de tres mil personas. La reacción al discurso de Pedro es paralela a la respuesta al discurso de Juan Bautista de Lucas 3,10-18. En los dos casos la gente preguntaba qué debía hacer. Se le dice que se arrepienta. En los dos casos la gente se bautiza. Pero el bautismo de Juan era sólo un signo profético del bautismo recibido en Pentecostés, "Yo los bautizo con agua, pero va a venir uno más poderoso que yo. . . . El los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego" (Lc 3,16). La promesa del Espíritu Santo fue dada "para ustedes y para sus hijos" (Hch 2,39), es decir, a los judíos de todo el mundo reunidos para la fiesta, y alas generaciones futuras. "Para todos los extranjeros a los que el Señor llame" (2,39) alude a la vocación de los paganos más adelante en Los Hechos. Los oyentes deben salvarse "de esta generación descarriada" (2,40). Esta frase se usa en pasajes bíblicos sobre castigos (como Dt 32,5). Lucas la aplica a la generación que rechazó a Jesús (Lc 11,29-32, 47-51).

Hechos 2,41 menciona el número de tres mil personas indicando que gran número de judíos creen en el Mesías y continúan siendo el pueblo de las promesas de Dios. Lucas también describe la salvación como individual y colectiva. Cada persona tiene que aceptar su salvación. Pero la salvación nunca permanece meramente como algo privado entre el individuo y Jesús. Al contrario, uno es bautizado dentro del pueblo de Dios y es salvado como miembro de la comunidad de la iglesia.

La primera comunidad

⁴²Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones.

⁴³Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles en Jerusalén.

⁴⁴Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. ⁴⁵Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de

acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba.

⁴⁶Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu y “compartían el pan” en sus casas, comiendo con alegría y sencillez.

⁴⁷Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo; y el Señor hacía que los salvados cada día se integraran a la Iglesia en mayor número.

2,42-47 El Espíritu produce fruto en la comunidad.

Lucas muestra cómo debe convivir una comunidad cristiana auténtica; su mensaje es válido hasta hoy. Cuando una comunidad cristiana se arrepiente sinceramente de sus pecados y se abre al poder del Espíritu, cambia dramáticamente el estilo de vida de los cristianos. Atrae a otros al cristianismo. Los elementos de la vida de comunidad que Lucas subraya son la instrucción por los apóstoles, el compartir sus bienes unos con otros, el “partir el pan” (eucaristía), y la oración común. Estos elementos han sido conservados por la iglesia en las celebraciones litúrgicas hasta ahora. Veían el poder del Espíritu en muchos “prodigios y señales” (Joel 3,3 en Hechos 2,19) que los apóstoles hacían. Este es el primero de varios resúmenes que Lucas compone para mostrar que las historias individuales que cuenta son modelos generales de conducta.

En 2,44, el compartirlo todo expresa el ideal de la amistad en aquel tiempo. El punto es que las necesidades de todos los miembros de la comunidad eran atendidas, y nadie acumulaba con egoísmo mientras otros carecían de lo necesario. Frecuentemente Lucas resalta otro fruto principal del Espíritu: la alegría y la alabanza de la comunidad. Por ser judía, la comunidad mantenía sus lazos con las tradiciones judías. Los primeros cristianos permanecieron fieles al judaísmo, eran respetados por los demás judíos, y continuaban ganando nuevos miembros judíos. Lucas recalca que las personas se salvan tanto como individuos y como miembros de una comunidad de salvados: “el Señor añadía a su número los que se salvaban” (2,47). (La venida del Espíritu Santo afecta profundamente las relaciones sociales entre los cristianos. Son guiados por la caridad que los une en un mismo Espíritu. El día de Pentecostés es el día de la igualdad en la iglesia. No hay ni pobres ni ricos, ya que lo comparten todo. Las comunidades cristianas auténticamente carismáticas y llenas del Espíritu se distinguirán siempre por su amor y su compartir generoso, además de su oración, alegría, y espíritu de comunidad).

DECLARACIONES DEL VATICANO II

Los pasajes siguientes del Concilio Vaticano II ayudan a dar dirección a nuestro estudio de la Sagrada Escritura.

SAGRADA ESCRITURA

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Sagrada Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles.

Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual.”

Concilio Vaticano II, CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA: DEI VERBUM, #21.

CÓMO HAY QUE INTERPRETAR LA SAGRADA ESCRITURA

“Habiendo, pues, hablando dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que El quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a ‘los géneros literarios’. Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres.”

Concilio Vaticano II, CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA: DEI VERBUM, #12.

DIVERSOS ENFOQUES PARA IMPLEMENTAR EL ESTUDIO BÍBLICO

El formato sencillo del Estudio Bíblico de Little Rock lo hace adaptable a una variedad de necesidades de la parroquia. Las estructuras y las situaciones de las parroquias se diferencian grandemente, pero el centro de las Escrituras en la vida católica permanece siempre. Los siguientes son diferentes contextos y planes en los que el Estudio Bíblico puede ser puesto en práctica.

Educación y Formación Parroquial

La situación más común para el establecimiento del Estudio Bíblico de Little Rock es en un plan que abarque toda la parroquia. La Biblia es central en la educación de adultos y esto requiere una reunión semanal en la parroquia en la que varios grupos pequeños se congregan al mismo tiempo.

Reuniones en los Hogares

Las parroquias pueden decidir tener las reuniones de los grupos pequeños en hogares más bien que en los edificios de la parroquia. Mientras los cuatro elementos del programa permanecen iguales, el entrenamiento y el apoyo continuo a los animadores se hacen más importantes. Los animadores de cada grupo deben reunirse tan frecuentemente como les sea posible durante las semanas del curso para rezar, discutir sus éxitos y problemas y para animarse mutuamente.

Pequeñas Comunidades Cristianas

El crecimiento de pequeñas comunidades de fe en la Iglesia demuestra la necesidad esencial de comunidades de apoyo en las cuales la fe puede ser compartida y reforzada. La reflexión en ambiente de oración y la conversación sobre las Escrituras es la raíz de estos Grupos de Fe por todo el mundo. El Estudio Bíblico de Little Rock se acomoda naturalmente a este contexto con el facilitador pastoral guiando a la comunidad en la oración y la discusión de la lección.

Seguimiento de las Experiencias de Renovación

Los retiros, misiones, renovaciones, el proceso Renovación (Renew), Cursillos de Cristiandad, el Catecumenado (la ceremonia de Iniciación Cristiana), los aniversarios de la diócesis y de la parroquia y el entrenamiento de los ministros son experiencias muy poderosas de renovación personal y comunal. Para que éstas experiencias tengan un impacto duradero en el viaje del pueblo en su fe estas tienen más éxito cuando se alimentan con una continua formación de fe dentro de la parroquia. El liderazgo y las estructuras de grupos formados a través de tales experiencias pueden ser continuados por medio del Estudio Bíblico de Little Rock.

ENTRENAMIENTO DE LIDERES

EL PRIMER PASO ESENCIAL

Animadores de grupos pequeños debidamente entrenados son absolutamente necesarios para el éxito de este estudio de las Escrituras. El Entrenamiento de Líderes está pensado para enseñar a los animadores los métodos y materiales del Estudio Bíblico de Little Rock, para enseñarles a desarrollar sus dones de liderazgo espiritual y para constituirlos en una comunidad de fe dedicada y proveedora de apoyo.

El entrenamiento de Líderes consiste en cuatro sesiones semanales de oración, lecturas, conferencias, cintas grabadas (audio) reflexión y discusiones. Este entrenamiento producirá un grupo de líderes bien informados, habilidosos, entusiastas y abiertos a la dirección del Espíritu Santo.

Para ayudar a los parroquianos a planear y facilitar este programa con confianza, el Estudio Bíblico de Little Rock ofrece un componente de Entrenamiento de Líderes en cuatro sesiones. Pide el paquete de Entrenamiento de Líderes que incluye:

- Manual de Coordinadores—una guía que indica paso a paso el planeamiento del programa con sugerencias prácticas para publicidad, inscripción y dirección de las sesiones
- Cintas grabadas de Entrenamiento de Líderes (audio)
- Paquete de Estudio y Guía de Respuestas—Los Hechos de los Apóstoles
- Un cartel de publicidad (11"x17")

Liderazgo de la Parroquia

Involucra al párroco, al equipo parroquial y a la junta directiva de educación religiosa o de formación de adultos en la fe en la toma de decisiones, planeamiento y promoción del Estudio Bíblico de Little Rock. De este modo el programa se convertirá en un elemento esencial del plan total de la parroquia para la educación y el crecimiento espiritual de sus miembros. El apoyo entusiasta del párroco a través de la promoción en la Misa de los domingos y de otras formas visibles de apoyo ayudan al estudio Bíblico a prosperar.

ESTUDIOS EN ESPAÑOL ESTUDIO BÍBLICO DE LITTLE ROCK

Fundamentos

Los Hechos de los Apóstoles
Los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos o Lucas)
Cartas Paulinas de la Cautividad
(Filipenses, Filemón, Colosenses, Efesios)
Exodo

Los Evangelios

El Evangelio según San Mateo
El Evangelio según San Marcos
El Evangelio según San Lucas
El Evangelio y las Cartas según San Juan

Para información sobre:

- Establecer el Estudio Bíblico de Little Rock en tu parroquia
- Materiales de estudio
- Talleres patrocinados por la diócesis
- Un Video Informativo gratis

Ponte en contacto con:

El Estudio Bíblico de Little Rock
P.O.Box 7565
Little Rock, Arkansas 72217-7565

Teléfono: (501) 664-6102 ó (501) 664-0340

Email: lrss@dolr.org

Para pedir materiales del Estudio Bíblico de Little Rock directamente del Liturgical Press., telefonéa al **1-800-858-5434**.

Para conseguir más información y para hacer pedidos por el Internet, visite: www.littlerockscripture.org.



EL ESTUDIO BÍBLICO DE LITTLE ROCK
Little Rock, Arkansas

LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota